

¿QUÉ PASADO PARA NUESTRO PRESENTE?

DEBATES PÚBLICOS SOBRE MEMORIAS,
NEGACIONISMO Y APOLOGISMO.

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps)



¿Qué pasado para nuestro presente?

*Debates públicos sobre memorias,
negacionismo y apologismo*

Victoria Chabrando
Leandro Inchauspe
(Comps.)

Área de

Publicaciones

10 Años

PROGRAMA
DDHH



ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apolo-
gismo/ Alicia Servetto... [et al.]; compilación de Leandro Inchauspe; Victoria Chabrando.- 1a
ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1771-6

1. Derechos Humanos. I. Servetto, Alicia. II. Inchauspe, Leandro, comp. III. Chabrando, Vic-
toria, comp.
CDD 323.04

Área de **Publicaciones**

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Co-
mercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Historias Desobedientes

Adriana Britos*

Adriana Britos, integrante del colectivo “Historias Desobedientes”, aceptó la invitación de la FFyH para dialogar sobre algunas cuestiones nodales de negacionismo en nuestro país, a partir de su historia de vida. Adriana es hija de Hugo Cayetano Britos. Su padre, fue uno de los responsables de la represión ilegal en Córdoba, en el marco del plan sistemático de persecución, tortura y exterminio impuesto por la dictadura civil-militar. Britos, se desempeñó en el estado provincial como comisario del Departamento de Informaciones (D2) de la Policía de Córdoba. En el año 2009, fue condenado por crímenes de lesa humanidad.

-Adriana, en primer lugar agradecemos tus palabras para esta publicación. Te invitamos a presentarte y que nos cuentes los motivos de tus búsquedas por Memoria, Verdad, Justicia.

-Me llamo, Adriana Britos tengo 54 años de edad, soy policía, personal policial retirado de la Provincia de Córdoba y pertenezco al colectivo “Historias Desobedientes”, por familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Mi historia particular es precisamente por un familiar, que justamente era mi propio padre que también como miembro de la policía de la provincia de Córdoba integró lo que en su momento fue el Departamento de Informaciones (D2) de la Provincia de Córdoba. Integró el cuerpo de caballería y después fue convocado para integrar el D2. Yo nací en 1969 pero tengo memoria de acciones de personas, de voces y de concurrencia a mi domicilio. Desde esa edad, previamente y post a la colocación de un artefacto explosivo en mi casa, donde yo era muy pequeña y recuerdo que salimos todos, yo me acuerdo todo, pisaba descalza el asfalto y estaba caliente en ese momento. A partir de ahí, en la

* Integrante del colectivo: “Historias Desobedientes”.

familia, se generó en mí una especie de conciencia de hablar de todo lo que estaba ocurriendo. Mi padre como integrante superior de ese cuerpo operativo del D2, convocaba las reuniones para los asaltos y combatir ese tipo de delitos.

De ahí hasta los años 1985 y 1987, hasta que se retiró, he escuchado historias de todo tipo con respecto al D2, haber escuchado, haberme generado toda una infancia, adolescencia y prácticamente juventud, como conociéndome, directamente introduciéndome a un pensamiento de que soy hija de la entraña de ese demonio. Entonces, por un lado eso, por el otro mi vida particular. He tenido que disociar un poco para poder interactuar con la sociedad y poder integrarme, poder tener mi vida propia, escuela primaria, secundaria, novios, casamiento, hijo, incluso, entrar a la policía, a la vez darme cuenta de que en ese contexto tuve que vivir con todas estas historias que se ventilaban en el entorno de mi casa, todos los domingos, decir cosas como las violaciones, las armas utilizadas, como terminar con la vida de una persona “para no dejarlo sufrir”, decía con una sonrisa socarrona mi padre, por ejemplo que había terminado con la vida de una persona que había sido herida y pedía por favor, o se lo escuchaba, que sangraba... entonces con esas cuestiones tan, tan intrínsecas ¿no es cierto? de haber escuchado todo eso.

En mi casa éramos cuatro hermanas, todas menores, mi mamá muy abocada a las tareas de familia, entre las hermanas, había dos hermanas mayores, una melliza pero las otras dos estaban preadolescentes y se iban solas a encerrar de sus cosas, a mí me encantaba escuchar eso que hablaban en las reuniones del D2, a pesar de que me corrían, yo volvía, me las ingeniaba para estar ahí cerca y bueno todo eso me acompañó hasta los 15 o 20 años, más o menos, después empezaron a no hablar tanto de ese tema, porque éramos más grandes, y ya estábamos en democracia. Finalmente mi padre se retiró en el año 1987, después del juicio a las juntas, con la reapertura de los juicios llegó la citación a mi padre, él en su momento dijo: “esto es una una cuestión política, quédense tranquilas, tengo que ir a declarar nada más y ya mañana vuelvo” y no salió más. Mi papá pasó a retiro con la jerarquía de comisario, se retiró del D2, que todavía existía, y doy fe, sinceramente doy fe, de que el D2 de la Policía de la Provincia de Córdoba siguió actuando como tal incluso, después de

la recuperación de la democracia, porque fui testigo no presencial, pero sí de las planificaciones y de los resultados de los mismos, de dos hechos, por ejemplo de una “salidera”, todo perpetrado por el D2 y con otros cuerpos. Él, cuando ya quedó detenido, reclamaba su inocencia, decía que iban a hacer un par de días más, sin embargo a la par iba creciendo el tema de las organizaciones sociales, Abuelas, Madres, carteles cientos y cientos de pancartas con personas desaparecidas, que a mí me dolían porque yo decía todo lo que había escuchado de chica, entonces ahí se traducía: ¡es verdad eso! Fue un esfuerzo tratar de disociar, en ese momento, tratar de definirme en ese momento ¿Quién tenía razón? Sí decir: “no, eso no es verdad, yo lo prefiero a mi padre, o decir tienen razón ellos”... y realmente, no podía preguntarle directamente a mi padre por el destino de algunos desaparecidos. Pero no me acuerdo como le preguntamos, por ejemplo, que es lo que había llegado a mi casa, o sea que llegó hasta mi casa, estuvo en la puerta de mi casa, en el baúl del auto. En este caso, yo sé que hay otra investigación, que la justicia tiene otra teoría, pero dentro de mí, intrínsecamente sé que se manejó otra cosa dentro del D2. Por ejemplo, el caso de ese chico que fue capturado, herido, en la calle Brasil, era el hijo de Osatinsky, Marcos. Era una de las personas que querían hacer desaparecer de la faz de la tierra, típica, típica frase. Entonces cuando llega una noche mi padre, en el año 1979, hacía mucho frío, estábamos con el hogar encendido y sentimos el auto que frenaba, quisimos salir, escuchamos los pasos de mi papá y abrió mi mamá, él dijo: “vengo a ver cómo están las chicas”, éramos chicas en ese momento, tendría nueve, diez años. “¡no salgan, no salgan!” decía mi mamá, porque “está el bulto afuera” y yo miré. Afuera estaba el auto R12 mirando hacia la izquierda o sea estacionado en contramano, dirección norte y no se veía nada porque era de noche, y él decía: “vengo a ver las chicas”. Con el paso del tiempo, mi madre preguntaba: “¿qué era el bulto?” y él decía: “me voy, me voy, hasta luego” y desapareció por tres días más. Con el tiempo mi madre le seguía preguntando qué era el bulto. Un día vino enojado mi padre, reaccionó mal ante una pregunta de mi mamá y él dijo: “todos los Osatinsky tienen que desaparecer de la faz de la tierra”, mi madre le vuelve a preguntar y él le dice José, y mi mamá le dice: “¿un chico 14 años?”.

**-Integrás un colectivo que se llama: “Historias Desobedientes”.
¿desobedientes a qué?**

-Después de lo del chico Osatinsky, de ahí en más mi mamá le reclamó a mi papá permanentemente, que era una criatura -creo que tenía esa edad: 14 años- entonces le preguntó: “¿por qué un chico de 14 años?” “¿te has traído de esa manera a una criatura!?” y él decía: “todos los Osatinsky tienen que desaparecer de la faz de la tierra”, y en el momento que mi madre le reclamó, yo empecé a tener ese sentimiento de pena y con el tiempo me fui dando cuenta de un montón de cosas y ya de grande me di cuenta del porqué de mi rebeldía hacia la postura de mi padre y no mis hermanas, mis hermanas suelen preguntarme dónde estaba yo cuando escuchaba todo eso. Yo les digo que ellas no estaban acá conmigo, yo estaba mucho tiempo sola. La única que ratifica todo lo que yo digo es mi madre que es la que está al lado mío, estoy a muy poquitos pasos de que mi madre se presente a declarar. Yo escuchaba, por ejemplo, que mi madre decía es hora, cuando venían del D2. Siempre se juntaban todos ellos los que están presos ahora y dos de los que no están presos y que no fueron condenados nunca que andan caminando libres por ahí bueno, esos, también participaron, y, sinceramente, creo que deberían estar ahí, todos ellos estaban, eran como seis o siete. Yo escuchaba todo, cuando se terminaba el almuerzo o el asado mi madre decía: “hora de levantarse” y ellos se quedaban hablando solos en la mesa y yo me quedaba con eso que hablaban: de la bomba, de mi padre y los Montoneros, que eran 17 o 33, no sé, muchos relatos que coinciden. En la semana me acuerdo que salíamos corriendo, íbamos para parque Liceo y me acuerdo de verlo a mi padre que llegaba y que venían hombres con armas largas, que hablaban de bombas hablaban de asalto hablaban de gente fallecida, yo era un buscapié, no me quedaba quieta nunca, siempre buscaba quedarme y me llamaba la atención que no hablaban por las claras, hablaban de muertos, de las criaturas, de los bebés que mataban, que entraban a los domicilios, de allanamientos. Uno de los que está libre dijo que escuchó el llanto de un bebé que se dio vuelta que era un moisés y que le tiró una ráfaga de ametralladora que por supuesto ahí terminó el relato. Otro relato por ejemplo era que la persona que estaba herida se escuchaba

ba que agonizaba cuando fue mi padre, lo mató pero él decía “eso es para que no sufra”, tan sarcástica, tan maquiavélica y cínicamente. Los suboficiales y subalternos de menor jerarquía o nuevos lo miraban como enamorados, tenían admiración con él y él se ve que los había elegido a ellos, los captaba emocionalmente y mentalmente. Por lo general estaban en mi casa pero en ocasiones yo fui al d2 de Mariano Moreno, no recuerdo haber ido al Cabildo antiguo.

Yo conocí el D2 de Mariano Moreno, y vi cosas que están mal ahora que no están como deberían estar o sea, hay una señalización que no está ahí. Yo me acuerdo y se lo dije a mi mamá. Nosotros entrábamos y había un cuadro con las fotos de las personas que buscaban, estaban en primer orden, había un cuadro con vidrio y todo impreso con nombre de apellido y la foto de las personas, era un cuadro oficial de la Policía de Córdoba, al lado había una puerta, en esa puerta amarilla no podíamos entrar y para abajo un sótano no es el sótano ese que está señalizado, hay otro sótano.

En ese momento, cuando papá dejaba el auto, nosotros entrábamos corriendo y nos quedamos mirando el cuadro y el sótano. Bueno, todas esas cosas fueron quedando en mi memoria, tengo detonaciones de recuerdos de esa infancia que hoy necesito que resurjan.

-¿De qué modo relacionas tu vida con las historias de otros/as hijos/as de policías?

-Muchos hijos de los policías del D2 hoy son policías, la mayoría, pero no me acompañan en este momento. Ellos son hijos obedientes no me acompañan para decir: “tu papá...” “vos te acordás cuando iban a hidráulica”, “te acordás del dedo”, no tengo esa conexión con otros compañeros que han sido policías también igual que yo para tratar de potenciar un poquito la historia y descubrir un poco más y ayudar un poco a la investigación con respecto a destinos de ciertos cuerpos que dicen que está desaparecido o que desapareció en ese momento, que fue un hospital, que nunca lo encontraron o lo encontraron y después desapareció.

Mi padre con su propia familia, es decir, intramuros, trasladaba la ostentación de poder, los dominios que tenía, el mismo trato lo trasladaba, o sea que recibimos el mismo maltrato. Yo sostengo que se

tendrían que elaborar más hipótesis para la búsqueda hacia el norte de la ciudad ya más cerca de Guiñazú. También sé que después de instaurada la democracia se siguieron cometiendo delitos perpetrados por el D2 con el mismo mecanismo que utilizaban durante la dictadura, con exactamente el mismo mecanismo: asaltos, secuestros, salidas para esa zona de Guiñazú, eso quiero decir. Algo muy común del relato que se auto hacían los militares, policías y civiles que participaban desde antes de la dictadura durante la dictadura y después era que estaban salvando Argentina de los terroristas. Y yo después me di cuenta que esas personas eran asesinadas, le robaban sus cosas para quedarse con bienes. Yo vivía con una cosa por fuera y hacia el interior mismo de la casa sabía que era otra cosa, una dicotomía total. Después fui siendo adolescente y tomando mis propias decisiones y mis propias conclusiones, muy distinto a mis hermanas que estuvieron viviendo otra realidad. Yo siempre fui pegada con mi mamá con su sufrimiento, por eso creo que estamos juntas hoy, yo creo que ella va a terminar declarando, porque declarar es un acto de liberación, yo le digo a mi mamá que se va a sentir liberada, le digo: vas a ver, es como un abrazo de toda la sociedad, es tan hermoso.

-Actualmente escuchamos a hijos/as de represores que reivindicar el terror de Estado.

-En mi época de niña y adolescencia muchas veces, yo caminaba en mi casa, levantaba la cabeza y había cajas, y muchas cosas que no podían meterse en cajas como una alfombra persa gigante, un cuadro de autor, joyas, colecciones completas del libros de filosofía, Luego, me iba de mi casa, volvía de la escuela y esas cosas ya no estaban. Yo hoy sé que en ese momento venían a mi casa y se repartían el botín. Me acuerdo de abrir un libro de guardia que decía “estrictamente privado y confidencial” con un sello rojo. Otro libro que robaron y que yo guardé y todavía lo tengo es el libro de los Montoneros. Yo no puedo olvidarme de todo eso. Yo entré en la policía buscando respuestas y buscando un cómplice, para reconstruir la historia porque ya mis padres se habían separado después de la recuperación de la democracia y mi madre decía “cuando sea mi momento voy a hablar” pero mi padre le decía “yo te pago la mensualidad hasta el día que yo

me muera hasta el día que vos quieras con tal de que no hables". Le pagaba su silencio, y son todas esas cosas que yo me fui enterando por escuchar o porque me lo confesó mi mamá.

Entonces, yo sé que muchos saben el destino de los desaparecidos, los lugares de enterramientos. Pensaba encontrarme con otros que habían tenido la misma infancia que yo. Y si, de hecho los encontré pero me encontré con una gran negativa porque ninguno de ellos quiso hablar, posiblemente por el mandato natural de obediencia, de honrar al padre o a la madre. Cuando yo preguntaba me decían "eso ya pasó", "no tengo idea, no sé nada, mejor de eso no hables" y bueno, me he dado cuenta de que no querían hablar directamente, que mis compañeros no me quisieran decir o que no quisieran compartir en ese momento la experiencia o lo que habían escuchado de niños en sus casas con esos progenitores que eran integrantes del D2, habla de que hoy hay diferentes posturas, una es buscar la respuesta, intentar poner palabras al silencio. Otra postura es de hijos, hijas, sobrinos, sobrinas, familiares de represores que públicamente salen a reivindicar a la dictadura, y pienso que son personas que algunas no han vivido esa etapa entonces lo niegan o directamente defienden al padre. De mis hermanas, por ejemplo, ninguna dice que se acuerda de todo esto que yo menciono, no tienen memoria y a la vez no han presenciado o no han escuchado nunca como mi padre mató personas o como él mandó a matar gente, violar, asesinar, no lo han escuchado o no lo han vivido. Yo lo viví, a mí me dolía en el alma, hoy me duele, todavía me duele haber tenido esta infancia, en mi caso yo estaba escuchando eso y no podía hacer nada y me duele tremendamente hoy saber que otros hijos de genocidas estén reivindicando o negando de alguna manera todo eso que fue el terrorismo de estado. Es muy doloroso no te puedo decir cómo luchar, creo que la única manera es que nos sumemos a la protesta por la Memoria, la Verdad y la Justicia.

Nosotros somos hijos de represores, vemos la realidad de otra forma y después de los juicios con los testimonios, con los documentos con las pruebas que se presentaron, ahí quedó algo muy contundente y evidentemente a mi me cuesta comprender ya con todos esos elementos que se niegue y se quiera seguir negando. Después entendí que distintas agrupaciones y organizaciones luchan todos

por lo mismo, sinceramente el lugar que ha tenido “Historias Desobedientes” es muy importante porque pueden venir muchos más para que se articulen con los organismos de Derechos Humanos. Y que estemos integrando la Mesa de Trabajo de Derechos Humanos es muy valioso y muy enriquecedor, porque no sé cómo se hubiese dado de otra manera porque yo no tengo experiencia en militancia porque durante mi época de personal policial no podía ni militar ni ostentar nada ni participar. Si me acuerdo que yo miraba la marcha del 24 de marzo y pensaba: ¡que hermoso como gritan y cantan con esas banderas! y los veía cada marzo, silenciosos y pacifistas. Me gusta el momento de leer el documento, ese silencio, esas palabras tan hermosas, esa gente que se abraza, todo eso es un imán muy poderoso para mí.